GT 6: Cuerpo, Poder y Sociedad

De María a Venus: ginecolatría humanista del Quattrocento

Lic. Leticia Matta

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

leticia.matta@gmail.com

Resumen

Los historiadores han puesto especial empeño en abordar los cambios que culminaron en el Renacimiento, con hincapié en Italia y en Florencia, en un lapso de mediados del siglo XIV a principios del XVI, designado como el *Quattrocento*. Como antropólogos, esa información nos ha servido para contextualizar la transición del tratamiento del cuerpo femenino desde la Edad Media y los cambios que sufrió con el humanismo: la ginecolatría de los pintores florentinos y su potente influencia posterior. Así ubicamos el desarrollo de la mirada antropológica que resalta los cambios culturales, incluidos y muchas veces encubiertos por la eclosión estética renacentista y por el gran atractivo que tienen para la ciencia. Empleamos una comparación panorámica del significado del cuerpo femenino —desde Eva y María hasta Leda, Susana y Francesca da Rímini— como unidad simbólica básica del Renacimiento. Finalmente destacamos la esencia de la mirada antropológica: la percepción y uso del cuerpo en función de los patrones culturales de su época. El cuerpo es nuestro gran integrador relacional de modo que para comprender el mundo e ingresar en él, o bien para desmentirlo como irreal, debemos explicar el objeto-símbolo de la creencia. Los símbolos, mitos y rituales, aisladamente no dicen nada acerca de la naturaleza de lo real (por ejemplo, acerca de la «realidad» de los cuerpos en el Renacimiento) sino que nos enseñan sobre los grupos o sociedades de donde provienen y sobre todo el modo de percibir lo humano con que se manejan.

El *Quattrocento* en Italia: la transición del modelo medioeval al humanismo

Las instituciones culturales de la Edad Media[1] estaban encuadradas en la escolástica, corriente teórico - filosófica apoyada en la subordinación de la razón a la fe, en la sustitución de las culturas clásicas por las teocéntricas luego de la caída del Imperio Romano[2]. Su método se basaba en la repetición de textos antiguos, sobre todo de la Biblia, sumado a un fuerte principio de autoridad que dejó de lado las ciencias y el empirismo y en todo caso retrotrajo la observación e interpretación de los fenómenos a la raigambre averroísta y aristotélica. Este método de reproducción cultural comenzó a perder vigencia a partir de cambios físicos, políticos y de las ideas. Touchard, (1985), dice en referencia a esta etapa de transición, que una elevada y poderosa cultura «católica de espíritu y de forma» se deslizó hacia su ocaso.

Hauser (1964), en cambio, es más preciso cuando sostiene que si bien la concepción del mundo contemporáneo, naturalista y científica, es en lo esencial una creación del Renacimiento, el impulso hacia lo nuevo tiene su origen en el nominalismo de la Edad Media. El interés por las personas, la investigación de la naturaleza y la fidelidad hacia ella no comienzan con el Renacimiento sino entre la primera y la segunda mitad de la Edad Media, mejor ubicada a mediados del siglo XII, cuando la economía monetaria se revitaliza, surgen las nuevas ciudades y la burguesía adopta sus características más notorias. Lo que sucede es que los panegiristas del Renacimiento tienden a ver en cualquier elemento dinámico de la cultura medioeval un anticipo de aquel. El único rasgo que según Hauser (1964) sigue dominando el arte y la cultura de la Edad Media es la fundamentación metafísica de la imagen del mundo que es religiosa en sus sentimientos, hierática en su organización social y basada en el predominio del clero.

---

[1] La Edad Media, Medievo o Medioevo, procede del latín *medium aevum*, que quiere decir "la edad intermedia», período histórico de la civilización occidental comprendido entre el siglo V y el XV. Su comienzo se sitúa convencionalmente en el año 476 con la caída del Imperio romano de Occidente y su fin en 1492 con el descubrimiento de América, o en 1453 con la caída del Imperio bizantino, fecha que tiene la ventaja de coincidir con la invención de la imprenta y con el fin de la Guerra de los Cien Años. En la mayor parte de la Europa medioeval, la sociedad se organizó con arreglo a un sistema *feudal*, basado en la entrega de tierras a cambio de servicios. A pesar que se considera una época sin progresos ideológicos y tecnológicos: las ciudades, los Estados, los parlamentos, los sistemas bancarios y las universidades tienen sus raíces en esta época. (Le Goff, 2008).

[2] Tradicionalmente se consideraba que se enfrentaba el monoteísmo cristiano con el paganismo griego y el eclecticismo politeísta de los romanos. Sin embargo, la escolástica también fue arma ideológica contra el islamismo monoteísta, especialmente a partir de la expansión de éste a partir del siglo VII.

En un contexto de cambios[3] ese control que la iglesia Católica ejercía sobre el mundo medioeval empezó a fisurarse y con él la homogeneidad de su grey y sobre todo el principio de autoridad[4]. De este modo, los Estados (incluyendo a las ciudades-estado y otras variantes) comenzaron a reivindicar todos los derechos de la vida social, reclamando para sí, el poder legislativo, ejecutivo y judicial de la época. El Estado se proclamó universal y ningún súbdito podía escapar a la autoridad del príncipe (Touchard, 1985).

En el debilitamiento de las concepciones imperantes desempeñaron un papel activo las Universidades llevando a cabo la sustitución de unas homogeneidades por otras. Los actores políticos comenzaron a proclamar la independencia entre lo político lo moral, el principio de libertad y la separación del poder espiritual del poder temporal así como la reivindicación de este último para el Emperador, lo que en Europa central y del norte generó «la era de los príncipes» (Le Goff, 2008).

Florencia cuna y fragua del humanismo

El humanismo desarrollado en Europa durante los siglos XIV al XVI, se inspiró en un resurgimiento de la cultura grecolatina y se centró en el hombre como modelo. Se caracterizó por la idealización y estilización platónica del mundo circundante. Se pintó la realidad mejor de lo que era, se la ennobleció y se le otorgó una carnalidad, una

---

[3] La peste negra, afectó a Europa en el siglo XIV, alcanzando su punto máximo entre 1347 y 1353. Mató aproximadamente a un tercio de la población del continente. Algunas localidades fueron totalmente despobladas porque los pocos sobrevivientes huían y expandían la enfermedad. El descenso demográfico fue terrorífico. La epidemia diezmó y perturbó psicológicamente a la población. La catástrofe trajo cambios económicos basados en el incremento de la movilidad social porque el despoblamiento debilitaba y rompía la obligación de los siervos de permanecer atados a la gleba. La repentina escasez de mano de obra barata rompió el estancamiento de épocas precedentes y —algunos argumentan— fue una de las causas del Renacimiento, a pesar de que este se desarrolló en algunas zonas (como Italia) antes que en otras (ver Touchard 1985) sin que se haya podido establecer una relación, necesariamente compleja, con la epidemiología de la peste que, por lo general, está bien documentada.

[4] John Duns Scotus (1266- 1308) afirmó que la esencia de la voluntad es la libertad. Su posición sobre la preeminencia de la voluntad le acercó a las posiciones teológicas mantenidas por Ockham; de ahí que ambos sean los filósofos clave para comprender el fin de la escolástica. Guillermo de Ockham (1280/1288-1349) sostenía que la autoridad del Papa no se extendía a los derechos y las libertades de los demás. Juan Huss (1372-1415), denunció la codicia de la Iglesia y sostuvo que el Papa al igual que cualquier príncipe conserva la autoridad solo en estado de gracia. Se comprende que Huss haya terminado en la hoguera por hereje y que reducir a sus seguidores, campesinos alzados en armas (los *husitas*) comandados por Jan Ziska, requirió muchos años y la convocatoria ad hoc de tres Cruzadas sucesivas para reprimirlos.

densidad física y espiritual, que expandió las artes y produjo especialmente un manejo diferente de los cuerpos.

En este periodo se desarrollaron cambios ideológicos que retroalimentaron las modificaciones que los habían originado. Por ejemplo, en el modo que el hombre se pensaba a sí mismo y en su relación con la religión: la fe se desplazó de Dios al hombre. El humanismo se presenta como antropocentrista, hedonista, poético, alegórico y racional, al mismo tiempo. Los humanos y especialmente sus cuerpos se transformaron en la medida de todas las cosas. El rol del hombre pasó a ser central, se promovió la inteligencia al servicio de la fe y no la fe absoluta sobre la razón como en el periodo anterior[5]. Este despertar del interés en el hombre generó amplia producción de biografías que sustituyeron a las antiguas «vidas de los santos» que se repetían como modelos a seguir[6].

Se rechazaba la guerra porque impedía el desarrollo del comercio. Las ciudades Estado italianas eran potencias comerciales de primer orden. Durante los siglos XIII y XIV la estructura originaria del capitalismo en Italia se había modificado. En lugar del antiguo afán de lucro predominaba la idea de la conveniencia, del método y del cálculo, por ende el racionalismo. El espíritu aventurero de los capitanes de empresa perdió sus rasgos románticos y de piratería y los conquistadores se convirtieron en administradores, contadores y comerciantes responsables.

La búsqueda espiritual fue más libre y directa y el reconocimiento de los valores humanos de la burguesía trajo aparejados cambios a nivel religioso, entre otros la Reforma, la disminución del poder de la Iglesia Romana y la amortiguación de la Inquisición, por lo menos en su forma más incendiaria.

En el año 1400 Florencia se había convertido, en centro principal de nuevos estudios y del arte en toda Europa, celebrado como prototipo de la libertad cívica y modelo de un

---

[5] En *El Defensor de la Paz* Marsilio de Padua (1275/80-1342/43) apuntaba directamente al corazón del poder papal y a su injerencia en los asuntos terrenales, tanto de las comunidades como de los individuos. Acusó a la sociedad eclesiástica de perturbar la paz, escribió: la organización de la Iglesia no es de institución divina, sino el resultado de prerrogativas abusivas, no hay poder espiritual fuera de los laicos. Su teoría del Estado era que la autoridad política solo puede emanar del pueblo que confía a un determinado gobierno el cumplimiento de las leyes y demás ordenamientos legales. La Iglesia es una organización que no podía imponer ni penas ni castigos obligatorios. Ver Bayona Aznar, Bernardo (2006)

[6] Dante Alighieri (1265-1321), fue el primero en situar a la Antigüedad en el centro de la vida cultural. Francesco Petrarca (1304-1374), es conocido como el padre del humanismo. Fue el primero en señalar que para ser culto y adquirir verdadera humanidad, era indispensable el estudio de las lenguas y letras de los clásicos. Giovanni Boccaccio (1313-1375), al igual que Petrarca, dedicó su vida al estudio de los clásicos, especialmente a los latinos.

Estado debidamente organizado. Se planteó como desafío la unión de la vida política, la intelectual y la artística. Las teorías políticas retomaban con fuerza lo promovido por Dante: *virtus y humana civilitas.* Al mismo tiempo *libertas* había llegado a ser una palabra clave para la época (Bowen, 1992).

Las diferentes naciones empiezan a organizar sus «libertades» eclesiásticas. En el siglo XVI se desataron las reformas luterana y calvinista, movimientos que condujeron a la ruptura de la hegemonía papal (Touchard, 1985).

Desde el punto de vista de las artes plásticas, el desarrollo del humanismo representó cambios en las técnicas y en las miradas. La tensión dinámica entre Florencia y Venecia en materia pictórica iba acompañada por audaces investigaciones como el estudio de la perspectiva que eran un verdadero punto de inflexión[7] . La representación de la significación material del mundo visible fue la preocupación fundamental de todos los maestros de la pintura florentina sin excepción y configuró un estilo único y cambiante a pesar de su diversidad.

Juan de la Encina (1951) llamó la atención sobre un aspecto de los artistas del *Quattrocento* que es conveniente advertir ahora: casi todos ellos se habían formado trabajando en talleres de escultores y orfebres, trabajando los cuerpos en tercera dimensión, acariciando músculo por músculo la contextura de los cuerpos humanos. Muchos de ellos fueron simultáneamente pintores y escultores. En este sentido puede decirse que los escultores florentinos precedieron en la madurez de la exaltación de los cuerpos a los pintores (por ejemplo Donatello[8]).

Había una gran separación entre el mundo de los sabios y las prácticas, tanto en el Medioevo como en los *studia humanitatis.* En los primeros provocó un estancamiento en la adquisición de conocimiento. Los colegios tenían el estilo de las antiguas abadías, aristocráticas y cerradas. El despertar humanista también se desarrolló dentro de una academia cerrada, en las cortes y dentro de suntuosas casas de campo. Los de la época eran intelectuales áulicos que abandonaban una de las tareas capitales: estar en contacto con las masas y mantener el vínculo entre la ciencia y la sociedad.

Aun así, existen diferencias entre el intelectual medioeval y el humanista del Renacimiento. El humanista confía en el hombre en su razón y en su capacidad para

---

[7] Berenson, citado por Juan de la Encina (1951), sostenía que la escuela pictórica florentina, a pesar de sus defectos, ocupó el primer lugar en materia de representación del cuerpo humano después de la escultura griega que la precedió en 1800 años.

[8] Donatello (Donato di Niccolò di Betto Bardi) (Florencia, 1386-1466) fue un famoso escultor considerado junto con Leon Battista Alberti, Brunelleschi y Masaccio, como uno de los padres del Renacimiento.

cultivar todas las ramas de la sabiduría. En la Edad Media el ideal de perfección era el guerrero y/o el monje, ahora será el cortesano y el caballero, que deberá saber las lenguas clásicas (griego y latín), poesía e historia, música, dibujo, pintura y danza para alegrar las fiestas. El «ideal» era saber de todo y el centro de reunión eran las cortes, por eso autores como Le Goff (2008) señalan que el inicio del Renacimiento implicó un retroceso, una retención del conocimiento en las capas altas de la sociedad.

Kristeller (1993), sostiene que el humanismo renacentista, por lo menos en sus orígenes y por medio de sus representantes típicos, debe entenderse como un movimiento cultural y literario amplio que, por su esencia, no era filosófico pero que conllevaba visiones y consecuencias filosóficas[9].

A mediados del siglo XV, la imprenta multiplicó los puntos de vista, los debates y las imágenes, enriqueciendo el intercambio intelectual y la comunicación de las ideas. Los humanistas se caracterizaban por un equilibrio en la expresión, que debía ser clara y no recargada o sentenciosa. Juan de Valdés[10] (en Artola, 1987) sostenía que su estilo era natural, llano y sin afectación porque escribía como hablaba y solamente se cuidaba de usar palabras que significaran bien lo que quería decir. Se pusieron de moda los géneros del diálogo, la epístola, las biografías; la idea que valía la pena pelear por la fama y la gloria en este mundo, lo que incitaba a realizar grandes hazañas y a emular las del pasado, la novela pastoril, la traducción y difusión de textos grecorromanos, el retorno a las fuentes primigenias del saber, la lectura de los clásicos en los textos originales y no a través de la opinión que dieron sobre ellos los clérigos y los practicantes de la exégesis de la religión católica.

---

[9] En resumen, entre las principales características del humanismo se encuentra: el interés por la recuperación de la cultura de la Antigüedad clásica; las creaciones artísticas basadas en la imitación de los maestros grecolatinos; el antropocentrismo y la fe en el hombre contemporáneo ; la razón humana adquiere valor supremo; aprecio de la fama como virtud y el conocimiento de lo sensorial; en las artes se valora la actividad intelectual y analítica del conocimiento; el comercio no es pecado y el Calvinismo aprecia el éxito económico como señal de que Dios ha bendecido a quien trabaja; el odio por todo tipo de guerra; el equilibrio en la expresión; la idealización y estilización platónica de la realidad pues el arte toma la materia popular y la selecciona para transformarla en algo idealizado donde no hay lugar para las manifestaciones vulgares de la plebe (estas aparecerán un siglo y medio después con el barroco) y el rasgo que desde el punto de vista antropológico más nos interesa destacar ahora: la ginecolatría y con ella la representación del desnudo femenino como el goce de la vida, el amor y la belleza. Sin embargo el Renacimiento fue duro y práctico, objetivo y anti romántico; en este sentido no se diferenciaba mucho de la Edad Media.

[10] Juan de Valdés (Cuenca, 1509 - Nápoles, 1541) humanista, erasmista y escritor español. Al aparecer su primer libro, *Diálogo de doctrina cristiana* (Alcalá de Henares, 1529), se le denunció ante la Inquisición, por lo que decidió trasladarse a Italia, donde residió hasta el fin de sus días. Fue gentilhombre de capa y espada en la corte del Papa Clemente VII.

Aunque la imprenta supuso un salto cualitativo en la comunicación de las ideas, su difusión no fue masiva. Según Le Goff (2008) hubo una fuerte retracción en la difusión del pensamiento, antes de que se difundiese por todas partes la cultura escrita. La pequeña elite que sabía leer estaba colmada y los «otros» ya no tenían siquiera las migajas del escolasticismo que aportaban los predicadores. Habría que esperar por la Reforma Protestante, que propuso la libre interpretación de la Biblia y su traducción a las lenguas vulgares (lectura directa), para superar el «monopolio» de la lectura y la interpretación, reservado a los sacerdotes y sobre todo a los teólogos de la Iglesia Católica y a un puñado de eruditos. Los católicos deberían esperar hasta la Contrarreforma para que se desarrollara un arte con intenciones didácticas y apostólicas, que procuró conseguir la participación del pueblo en la vida cultural[11]

El cuerpo femenino ¿revolución estética o cambio cultural?

La ginecolatría, uno de los rasgos característicos del humanismo, se contraponía con la misoginia medioeval. Se la define como la alabanza y respeto por la mujer. En el arte medioeval, el desnudo femenino representaba a Eva y al pecado. En cambio para los artistas del Renacimiento representó el goce epicúreo de la vida, el amor y la belleza (es la Venus botticelliana).

En la Edad Media la Iglesia tenía reservada para la mujer dos imágenes que pretendía instaurar como modelo para la sociedad. La primera de ellas era la de Eva, creada de la costilla de Adán y que propició la expulsión de ambos del paraíso. La segunda es la de María que representa, además de la virginidad la abnegación maternal y de la esposa. En este esquema, la mayor virtud femenina es la castidad, la cuestión de la sexualidad recibe una importante atención por parte del clero destinada a despojar al acto sexual de cualquier tipo de goce o disfrute para entenderlo como un deber conyugal, aséptico, que tiene como exclusivo fin la procreación. Esta extirpación del deseo sigue constituyendo uno de los dogmas fundamentales del cristianismo contemporáneo.

Eva y María presentan dos facetas complementarios de la imagen bíblica femenina. La primera como culpable en el pecado original es víctima de la retaliación divina (vergüenza del cuerpo desnudo, impureza menstrual, parto doloroso). La

---

[11] Hasta la Contrarreforma, el Vaticano se mostraba renuente a aceptar la imprenta y temeroso ante la difusión de los textos escritos porque la masificación de la información atentaba contra su monopolio salvífico y facilitaba la difusión de las disidencias, especialmente la peste luterana. Pasaron más de 130 años desde la primera imprenta en Maguncia hasta que el Papa Sixto V ordenó el establecimiento de la *Stamperia Vaticana* durante su reinado (1585-1589) y comenzó a utilizar el arma editorial en su lucha ideológica contra la Reforma.

segunda juega un papel fundamental en el misterio de la concepción y la fertilidad que como veremos se remonta a la prehistoria y tiene manifestaciones maculadas (como la de Leda y el cisne) e inmaculadas (como Mater Dei e Porta Coeli).

La mujer está ausente de las fuentes escritas de la Edad Media, razón por la cual no es fácil documentar sus actividades cotidianas y su pensamiento. Hay que ser precavidos para tomar como válidas, sin beneficio de inventario, las imágenes promovidas por los clérigos. Por otra parte, las mujeres escritoras en esas épocas pertenecieron, casi exclusivamente, a la categoría de las religiosas místicas e iluminadas que tampoco dan cuenta de la materialidad corpórea de las relaciones humanas. La mujer no ocupa el centro del salón cortesano si bien había intervenido en la vida literaria del grupo. La importancia cultural femenina es, por medio de la ginecolatría, una expresión del racionalismo renacentista que colocaba a la mujer al mismo nivel intelectual del hombre pero no por encima de él: el Renacimiento fue una época viril.

Las artes jugaban su papel ideológico que se percibía en la elección de temas como el Juicio Final, que Hauser (1964) consideraba no solamente como expresión de la psicosis milenarista del fin del mundo sino como expresión poderosa de la autoridad de la iglesia. El arte medioeval no podía imaginar un medio más eficaz para intimidar a las gentes que ese cuadro que oscilaba entre el infinito pavor de la condena y la bienaventuranza eterna de la salvación instrumentada por el clero.

Sin embargo, en el siglo XIV ya había empezado la introducción de la antigüedad en el centro de la vida cultural con las obras de Dante Alighieri. Este produjo figuras femeninas que vinculaban personajes bíblicos con los de su contemporaneidad. En el canto segundo de la *Divina Comedia*[12], la Virgen María recomienda a Lucía la salvación del poeta y esta, a su vez, exhorta Beatriz a rescatar al Dante del peligro mortal en que se encontraba. Beatriz ya había aparecido como figura del amor platónico, la pureza y la virtud, en la obra de juventud del poeta (la *Vita Nova*). Como contraste, en el canto quinto irrumpe Francesca da Rímini a quien la crítica literaria (Fóscolo y De Sanctis entre otros) consideraron la primera mujer viviente y verdadera del horizonte poético italiano. Para Fóscolo la culpa de Francesca es purificada por el Dante mediante el ardor de la pasión y la belleza física lo que le otorga una trágica y contundente corporeidad que, en 1875, plasmará Gustavo Doré en su conocida ilustración (*Amor, ch'a nullo amato amar perdona…*).

La sociedad aristocrática de la Edad Media tardía mantenía una repugnancia manifiesta ante la representación del cuerpo desnudo y no sólo por motivos religiosos sino sociales. El arte medioeval evitaba mostrar desnudos cuando el tema abordado no

[12] Alighieri, Dante 1963, *La Divina Commedia*. Fratelli Fabbri, Milán. Canto V, 75 y ss.

lo exigía expresamente. El arte románico presentaba al Cristo-Rey que aún en la cruz era el supremo vencedor de todos los poderes terrenales y de este modo María pasaba de ser la madre angustiada y sufriente a la Madre-Reina de los Cielos.

Precisamente uno de los temas predilectos de los pintores renacentistas ha sido el de la seducción de Leda por Zeus (Leda y el cisne). Leonardo, Miguel Ángel, el Correggio, entre muchos otros, se inspiraron en esta leyenda de la mitología griega. Las leyendas de la Grecia clásica solían ser fantásticas, imaginativas y mucho más variadas que la bíblica concepción divina que albergó María. Leda, según Grimal (1991), era una hermosa doncella, hija del rey de Etolia. Desde Eurípides se consolidó la versión de su seducción por parte de Zeus. Para conseguirlo, el dios se transformó en un gran cisne blanco que aparentó refugiarse en el seno de Leda porque lo perseguía un águila y entonces la poseyó. Fruto de esos amores fueron varios hijos, dos pares de ellos muy famosos. Según la leyenda nacieron de sendos huevos que puso Leda. Asi vinieron al mundo los dioscuros, Cástor que fue engendrado junto con Helena (la de Troya) y Pólux que lo fue con Clitemnestra, la mujer de Agamenón el rey de los aqueos. La leyenda ha de haber sido muy atractiva para los pintores renacentistas porque contiene una simbología ligada con la seducción. En efecto, el cisne era un símbolo de la pureza pero los griegos también sabían que es un ave iracunda e impetuosa. En tanto Zeus, el amante supremo, con su capacidad de transformación tenía un prontuario en la zoofilia y la animada vida sexual de las leyendas griegas, donde su ave emblemática era, precisamente, el águila.

El cuerpo humano es efectivamente la unidad simbólica básica del Renacimiento que se manifiesta no solamente en la nueva individualidad sino también en las distintas doctrinas teóricas y en las múltiples manifestaciones artísticas a partir del Quattrocento. En términos estéticos, la transformación de este lenguaje figurativo fue el eje de un cambio estilístico general. Se producen transformaciones sustanciales en el tratamiento de los cuerpos desnudos y en los rasgos faciales. La figura de la mujer juega un papel central en estos cambios estéticos y culturales. Los cuerpos se presentaron entonces llenos de fuerza y movimiento.

Cuerpos y miradas antropológicas

Marcel Mauss en *Las técnicas del cuerpo* (1996), propuso que a partir de la utilización del cuerpo como un ensamblaje fisio-psico-sociológico gobernado por la educación y por la vida en común, los hombres perciben y utilizan su cuerpo en función de los patrones culturales de su grupo. Siguiendo esta línea, Eduardo Viveiros de Castro (2002) reflexiona sobre la construcción de cuerpo que tienen ciertos grupos amerindios que habitan la Amazonia y la idea de cuerpo que tiene la cultura occidental. El autor dice que los procedimientos que caracterizan a la investigación antropológica son

conceptualmente del mismo orden que los conceptos investigados, es decir, los conceptos que los hombres postulan son diversos y el antropólogo no puede conocer de antemano cuál es la concepción que un grupo tiene del cuerpo. Los antropólogos sociales sostienen la importancia del objeto-símbolo, pues es entorno a este que los grupos construyen relaciones sociales. Viveiros sostiene que una cosa es la visión del nativo y otra es la visión que el nativo tiene sobre «el punto de vista nativo».

En el caso que nos ocupa ahora, el punto de vista del artista del Renacimiento dependía de las relaciones de este objeto-símbolo de la época en su obra. Es decir, del concepto de cuerpo y de las relaciones sociales que se estaban generando en torno a este. Los objetos que se piensan y cómo se piensan se tornan objetos-símbolo y son la base de la construcción de un mundo posible al ser fundamento de las relaciones sociales. Aquí no aludimos al concepto como contexto sino como la noción imaginaria que torna al objeto en símbolo y problematiza el campo de las ideas y las percepciones. Los conceptos simbólicos son relacionales, hacen relaciones en base a tres supuestos imaginarios. Para comprender el mundo (nuestro o del otro), validarlo como real e ingresar en él, o bien para desmentirlo como irreal, debemos explicar el objeto-símbolo de la creencia. Tendiendo presente para esto que los símbolos, los mitos, los rituales, aisladamente no nos dicen nada acerca de cómo es el orden del mundo, sobre la naturaleza de lo real (por ejemplo, la idea de que en el Renacimiento los cuerpos son «más reales») sino que estos nos enseñan sobre los grupos o sociedades de donde provienen y sobre todo el modo de percibir lo humano con que se manejan.

En los grupos amazónicos, cuando los nativos dicen que los cerdos son humanos, no nos dicen nada sobre los cerdos sino sobre los humanos que lo dicen, es decir sobre el modo como estos grupos construyen el concepto de lo humano a partir de su relación entre nativos y cerdos. Nuestra cultura tiene el concepto que la humanidad es una especie animal y dentro de este mundo animal nuestra condición moral nos excluye, creando la idea de una naturaleza humana superior (somos animales pero no nos comportamos como animales). El cuerpo es nuestro gran integrador, nos conecta al resto de los vivientes y nos une en nuestra naturaleza humana por el sustrato universal del ADN.

Por el contrario los grupos amazónicos postulan una continuidad metafísica con una discontinuidad física: los hombres se tornan cerdos porque hay una naturaleza humana pero el sustrato material, el cuerpo, es la diferencia. Es decir, el espíritu humano puede tener muchos cuerpos. No se refieren a otra visión del mismo cuerpo sino a otro concepto de cuerpo. El cuerpo no es diferente en su biología sino que lo que define a la gente es en que cuerpo radica su espíritu humano. Este cambio en la mirada está

indisociablemente unido al cambio en la imagen del cuerpo articulador que une y diferencia a Eva, a María, a Beatriz, a Francesca de Rímini, a Leda y a Susana en el baño.

Bibliografía

Alighieri, Dante (1963) *La Divina Commedia*. Fratelli Fabbri, Milán.

Artola, Miguel (1992) *Textos fundamentales para la Historia*. Alianza Editorial, Madrid. (se accedió en www.ebiblioteca.org/?/ver/67465 en julio de 2013).

Bayona Aznar, Bernardo (2006) *Marsilio de Padua y Maquiavelo: una lectura comparada*. En: http://revistas.ucm.es/cps/15784576/articulos/FOIN0707110011A.PDF (consultado julio de 2013)

Bowen, James, (1992) *Historia de la Educación Occidental.* Herder. Barcelona

Encina, Juan de la (1951) *La pintura italiana del Renacimiento*. Fondo de Cultura Económica, México.

Grimal, Pierre (1991) *Diccionario de mitología griega y romana*. Paidós, Barcelona.

Hauser, Arnold (1964) *Historia social de la literatura y el arte*. Guadarrama, Madrid.

Kristeller, Paul Oskar (1993) *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, Fondo de Cultura Económica, Madrid.

Le Goff, Jacques (1990) *Los intelectuales de la Edad Media*. Gedisa; Barcelona.

Maquiavelo, Nicolás (1961) comp: Juan A. G. Larraya. «Obras. El Príncipe, Discursos sobre la primera década de Tito Livio» Editorial Vergara. Barcelona.

Mauss, Marcel (1996) Las técnicas del cuerpo en: J. Crary y S. Kwinter (eds), *Incorporaciones*, Catedral, Madrid.

Touchard Jean (1985) Historia de las Ideas políticas (traducción de J. Pradera) Tecnos. Madrid.

Vergerius PP.: De ingenius moribus (c. 1400-2). En Miguel Artola "Textos fundamentales para la historia». Alianza Editorial, Madrid.

Viveiros de Castro, Eduardo (2002). «O nativo relativo». En: *Mana* vol.8 nº1 Rio de Janeiro Apr. 2002.